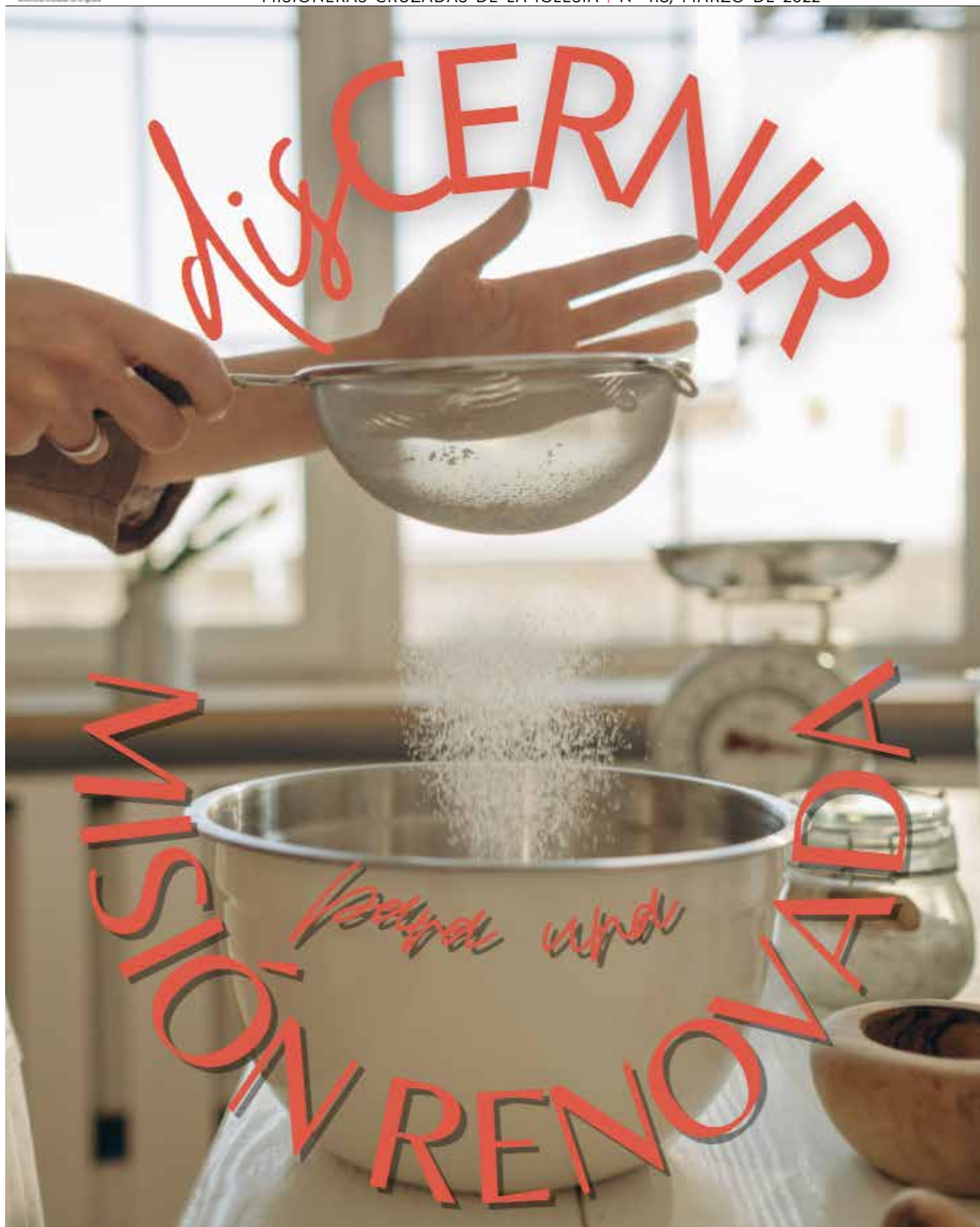




BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA | Nº 113, MARZO DE 2022



BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA
Nº 113, MARZO DE 2022

SUMARIO

PALABRAS DEL CARISMA.....	2
EDITORIAL Y ACTUALIDAD.....	3
A FONDO	4
IGLESIA HOY	5
EN MISIÓN EN EL MUNDO	6
TESTIMONIO.....	8

EQUIPO DE REDACCIÓN

Élida Cruz Flores
Auxiliadora Pérez
Alejandra González
Cilenia Rojas
Clarisse Motchoue
Susana María Moreno

Traducción al francés:
Françoise Christiane Essengue
Traducción al inglés:
Mary Niba

CORRESPONSALES

Ana Ofilia Mendoza (Latinoamérica Sur)
H. Mara Mejía (Latinoamérica Norte)
(Europa)
Monique Kapche (África)

EDITA

Misioneras Cruzadas de la Iglesia
C/. Madre Nazaria, 3 · 28044 Madrid
Tel: 91 462 46 11 / 91 466 73 25
E-mail: bajaralacalle@miscruzsiglesia.com

ADMINISTRACIÓN

Josefa Garrido

APORTACIONES VOLUNTARIAS

Sabadell-Atlántico.
Príncipe de Vergara, 125 · 28002 Madrid
Nº de cuenta: 0081-0640-67-0001100418

DEPÓSITO LEGAL: M-12.061-1998

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN ARTS&PRESS

Síguenos en:

📧 (@mnazariaignacia)

🌐 www.facebook.com/nazariaignaciarmarch mesa-
canonización

PALABRAS DEL CARISMA

DISCERNIR PARA UNA MISIÓN RENOVADA

Discernir es ponerse en dinámica de búsqueda. Una búsqueda de la voluntad de Dios como familia, con una mirada universal más allá de comunidades, países y provincias dónde, mirándonos como cuerpo, prioricemos aquellas comunidades y presencias, aquella misión que responda más a la realidad actual y a nuestras prioridades misioneras (XV Capítulo General). Es necesario que nos proyectemos hacia el futuro “con los pies en la tierra”.



Y lo queremos vivir con las actitudes propias del discernimiento: con libertad evangélica, con indiferencia ignaciana y con espíritu de fe...

El discernimiento no es una tarea fácil. Nuestra mayor dificultad nos viene a la hora de tomar decisiones y ponerlas en práctica. Es fundamental nuestra corresponsabilidad, asumir el proceso con sentido de cuerpo y en total disponibilidad. No sólo en el momento de discernir, sino igualmente en el momento de ejecutar. †

M. MARÍA JOAQUINA LOZANO LÓPEZ
Superiora General
(Carta a las comunidades, 15/01/2021)

Más cerca de Cristo, más cerca de los hermanos. La misión es la clave y el objetivo final. Un más que nace y se alimenta del agradecimiento, que surge en referencia a Otra persona y pide una mediación imprescindible: el discernimiento, para que nuestras actitudes y sentimientos, nuestra vida y nuestra acción vayan identificándose más y más con las de Jesús.

(Conclusiones XV Capítulo General)

EDITORIAL

ACTITUD DE BÚSQUEDA PARA PODER VIVIR LA MISIÓN

Muchas son las referencias que nos han movido a dedicar este número al discernimiento. La primera, es la misma Iglesia que camina en un proceso de escucha hacia el sínodo sobre la sinodalidad. Un camino conjunto que comienza por estar a la escucha del Espíritu y del clamor del mundo, abierto a lo disonante y a la riqueza del otro. Que promueve la participación y la implicación de todos y que culmina, como no podía ser de otra manera, en la misión.

La segunda referencia, es el año ignaciano, que nos pone en tesitura de volver a nuestras fuentes en la espiritualidad, cuya dinámica está basada en “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”.

La tercera es la propia congregación, que camina en un discernimiento para una misión renovada. Las pre-

guntas son necesarias para ponernos en búsqueda: ¿a qué realidades dar respuesta? ¿Dónde estar en fidelidad al seguimiento y cómo estar en el contexto pandémico? ¿Qué acentuar? Cada miembro de la Obra Total, ha de vivir en actitud de búsqueda para poder vivir la misión: es hacer realidad el lema “Más cerca de Cristo, más cerca de los hermanos”. El uno te lanza al otro. Los criterios ignacianos: las necesidades históricas, la eficacia evangélica, el mayor servicio y el bien más universal constituyen faros en la búsqueda.

El abanico de misiones que mostramos son una muestra de experiencias basadas en la práctica de esta búsqueda sincera de responder con fidelidad al Evangelio. †

ACTUALIDAD

SINODALIDAD, UN CAMINO EN COMÚN

No hace mucho, el papa Francisco nos decía: “El libro de los Hechos revela la naturaleza de la Iglesia, que no es una fortaleza sino una tienda de campaña capaz de ampliar su espacio y de dar cabida a todos. La Iglesia o es “en salida” o no es Iglesia, o está en camino, ampliando siempre su espacio para que todos puedan entrar, o no es Iglesia”. Nos invitaba a ser «una Iglesia con las puertas abiertas» (EG 46), como los primeros cristianos que salieron con impulso misionero, llegando a los corazones gracias a la predicación de los evangelizadores.

Entonces, tuvo que convocarse en una asamblea para debatir y decidir qué hacer al expandirse más allá de

su mundo conocido. “De la discusión viene el camino común. La asamblea de Jerusalén arroja una luz significativa sobre cómo tratar las diferencias y buscar la «verdad en la caridad» (Ef 4, 15). Nos recuerda que el método eclesial de resolución de conflictos se basa en el diálogo, constituido por la escucha atenta y paciente y el discernimiento efectuado a la luz del Espíritu. Es el Espíritu el que ayuda a superar los cierres y las tensiones y actúa en los corazones para que alcancen la verdad y la bondad, para que lleguen a la unidad”.

Este texto nos ayuda a comprender la sinodalidad, pues los mismos Apóstoles afirman: «El Espíritu Santo y nosotros pensamos que...» (Hch

15, 28). Es lo propio de la sinodalidad, de la presencia del Espíritu Santo, “de lo contrario no es sinodalidad, es parlitorio, parlamento, otra cosa”, añade el Papa, pidiendo al Señor “que fortalezca en todos los cristianos, el deseo y la responsabilidad de la comunión. Que nos ayude a vivir el diálogo, la escucha y el encuentro con nuestros hermanos y hermanas en la fe para gustar y manifestar la fecundidad de la Iglesia” †

H. SUSANA MARÍA MORENO, MCI



DISCERNIMIENTO: HACIA UNA MISIÓN RENOVADA

EQUIPO DE REDACCIÓN

(Cf. Documento de apoyo
"Prioridades de Misión. Reflexiones
para mejor discernir", MCI 2021)

En el XV Capítulo General nos propusimos examinar nuestras posibilidades reales en este momento y "discernir el *más* en la lógica de *ayudar a los prójimos*, que es el horizonte último del seguidor de Jesús". Esta mirada nos devuelve a la experiencia fundante vocacional que, sin duda, encuentra eco en nuestro lema: más cerca de Cristo, más cerca de los hermanos.

DISCERNIR: UN ITINERARIO DE FE CON TRES PROTAGONISTAS

El discernimiento ignaciano es la necesaria herramienta para que nuestras decisiones las tomemos con criterios evangélicos. Nuestras relaciones y el modo en que nos vinculamos, las personas que dejamos de lado, la gestión que hacemos de los recursos (pocos o muchos) que tengamos, los objetivos y el modo de realizar las cosas. Todo es objeto de discernimiento.

El camino no lo hacemos solos. El Espíritu de Jesús nos guía y acompaña, es el que alienta en nosotros el deseo de Evangelio, de mayor entrega y mejor dedicación. Anima, pero no suplente nuestras decisiones. También está el acompañante: la persona con la que comparto lo que voy reflexionando y sintiendo. Es el testigo eclesial del proceso vivido, el que nos confirma las inspiraciones según el Espíritu y nos enfrenta con nuestros autoengaños y contradicciones.

La fe es imprescindible en el discernimiento. Una fe que se traduce en



oración y búsqueda constante de Dios en la vida: la personal, comunitaria e institucional. La fe que libera la propia libertad, para elegir sólo aquello que me acerque a Dios; que libera lo que retiene para seguir los deseos de Dios. Una fe humilde que pide ayuda a Dios, porque el proceso no se hace en soledad sino en diálogo orante. Una fe lúcida, que sabe distinguir los movimientos contradictorios que se dan en el propio interior, para saber hacia qué dinamismos vamos. Y, por último, una fe que escucha la confirmación. Reiteramos que no es sólo una toma de decisiones, sino una pregunta y un diálogo con el Padre: «Señor, ¿qué quieres de nosotros?».

DISCERNIR MIRANDO A LOS QUE SUFREN

Dando un paso más, esta búsqueda la hemos de hacer desde los márgenes. San Ignacio propone en los Ejercicios mirar al Crucificado para establecer un diálogo de misericordia: ¿qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago por Cristo?, ¿qué he hecho por Cristo? Son preguntas para una lucidez compasiva y una misericordia comprometida, porque Cristo nos lleva a los crucificados de hoy. Para que las preguntas fluyan y las respuestas se hagan vida en nuestra misión.

Ante la pobreza, la injusticia, la degradación, la inequidad, hemos de preguntarnos con honestidad: ¿hay algo que hemos hecho mal nosotros en esta situación? ¿cómo estamos actuando ahora? ¿estamos haciendo lo que es posible hacer? ¿hay algo más que deberíamos y podríamos hacer? Ese es nuestro discernimiento y nuestra responsabilidad ante el sufrimiento humano. Y esas preguntas que tenemos que hacernos: ¿qué hemos hecho mal? ¿qué estamos haciendo? ¿qué podíamos hacer?, contestarlas con discernimiento evangélico. Estas cuestiones afectan a nuestro discernimiento como cristianos, como Iglesia, como familia de un mismo carisma.

DISCERNIMIENTO Y PRIORIDADES DE MISIÓN

Nuestras prioridades de misión son fruto de un proceso de discernimiento en las comunidades religiosas, grupos de FENI y comunidad de sacerdotes de SACNI. Podemos decir que la Obra Total ha buscado en conjunto cómo responder con mayor fidelidad evangélica a la realidad. Aunque ya resulten familiares porque estamos trabajando en obras y misiones que las encarnan, como familia en el carisma queremos vislumbrar aquellos enclaves donde nuestra presencia es más necesaria. Esto nos desafía a asimilarlas mejor, invitándonos a un proceso de discernimiento y a una mejor entrega en la misión.

Buscando hacer la voluntad de Dios nos situamos en la esfera del discernimiento. Y desde aquí, en el interior de la realidad, inmersos en nuestro mundo. Porque el Evangelio nos introduce en una dinámica que va de Dios al mundo y del mundo a Dios. A través del discernimiento, se nos interpela a to-



mar decisiones viendo y considerando cómo el Dios Trinidad oye y ve nuestro mundo en toda su verdad. Las prioridades de misión constituyen una manera de entrar en profundidad en la historia de Dios con su pueblo. Su familiaridad nos remite a que llevamos tiempo conviviendo con ellas, reconociendo cómo Dios camina con nosotros. Aunque las prioridades de misión son para todos, nuestra respuesta apostólica siempre será diversa, plural y rica.

LA MISIÓN: ENVÍO Y RESPUESTA AL ESPÍRITU EN EL MUNDO

Por este motivo, el discernimiento es intrínseco a nuestra vida apostólica y a la creatividad dinámica en la misión: una comunidad que busca vivir en la historia, sin quedar prisionera de ella, necesita del discernimiento. Dejar que el deseo del “más” emerja, cuestione y nos interpele a una mejor y mayor entrega. Pero sabemos que no estamos exentos de las tentaciones: de apropiarnos de la misión, de pensar que sólo nuestro modo es el válido, de desprestigiar otras acciones pastorales, de gestionar de forma inadecuada los recursos, etc. Por ello discernir, buscar y hallar la voluntad de Dios, es el movimiento esencial y originario de la misión.

Las prioridades de misión no son sólo orientaciones, sino también lugares de encuentro. Porque la misión, esencialmente, no se trata de mostrar el camino hacia Dios, sino de descubrir lo que Dios nos está indicando en el camino. Es a través de las prioridades donde escuchamos la intercesión del Espíritu que clama desde lo profundo del sufrimiento. Es una llamada desde el dolor de nuestro mundo que anhela la vida, que pide sanación y que busca algo que lo saque de su desesperación

y ansiedad. Conforman nuestra misión cuando se da una escucha contemplativa de lo que el Espíritu nos dice. Deben de ponerse en práctica desde la escucha del clamor de Cristo dentro del mundo. La clave está en Cristo, porque es en él donde vemos el valor infinito de toda persona humana y de la creación.

Por la presencia de Cristo que nos precede y del Espíritu que nos acompaña, éstas son también horizontes de esperanza. La esperanza nos da la capacidad y el coraje para recomenzar de una nueva manera. No exige que olvidemos el pasado, sino que lo retomemos llevándolo a la plenitud de vida, porque sin ella disminuye la libertad y se atrofia la imaginación. Si hemos de aceptar los desafíos que nos ofrecen las prioridades de misión debemos aceptar el reto de mantener a la congregación en constante renovación, recuperando la fuerza generadora de nuestra espiritualidad y carisma.

Antes de vivir la solidaridad con los demás, debemos aprender a vivirla también entre nosotros. Redescubrir el acompañamiento espiritual, escuchar al Espíritu que se agita en cada uno, abandonando prejuicios y miedos, resistiendo la tentación de tener todo previamente decidido. Hemos de lograr que nos seduzca de nuevo el deseo de servir a Dios, y que ese deseo supere todo lo demás. Y ello sólo lo lograremos si confiamos en el Espíritu y en la gracia de nuestro carisma, que se hace realidad en la fidelidad de los que nos precedieron en la misión y de los que trabajan con nosotros. Si podemos hacerlo y reconocer la voz del Espíritu que nos habla a través de los demás, entonces podremos descubrir que las prioridades de misión son efectivamente nuevo Pentecostés. †

IGLESIA HOY

Caminando juntos

Los consagrados son «buscadores y testigos apasionados de Dios» en el camino de la historia y en la entraña de la humanidad. Para la vida consagrada, la invitación a caminar juntos supone hacerlo en cada una de las dimensiones fundamentales de la consagración, la escucha, la comunión y la misión.

Caminar juntos en la consagración significa ser conscientes de la llamada recibida, la vocación compartida y la vida entregada. En el fondo, supone darse cuenta de que a Dios solo se le encuentra caminando. Solamente cuando nos ponemos en búsqueda y nos dejamos encontrar por él, se produce el encuentro milagroso.

Caminar juntos en la escucha de la Palabra de Dios. Este camino común para encontrar a Dios solo se puede hacer desde la escucha. Agudizar el oído para escuchar al Espíritu, a los hermanos con los que se comparte la vida y a la humanidad herida con sus gozos y tristezas es la mejor garantía para caminar juntos.

Caminar juntos en la comunión. Los consagrados están llamados a ser en la Iglesia y en el mundo “expertos en comunión”. Esta comunión se ha manifestar, en primer lugar, con Dios, amado sobre todas las cosas; además, con todos aquellos con los que en la experiencia cotidiana comparten vida, oración y misión; finalmente, la comunión se extiende a toda la humanidad necesitada de restañar heridas y curar llagas.

Caminar juntos en la misión supone descubrir «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EN, n. 8o) y experimentar simultáneamente la alegría de creer y el gozo de comunicar el Evangelio. †

COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA
PARA LA VIDA CONSAGRADA

EN EL MUNDO

ACOMPañAMIENTO EN
LOS COLEGIOS MCI

H. SUYAPA URBINA MARTÍNEZ MCI

Buscamos una pastoral en salida, que parta de la situación real de los alumnos inmersos hoy en un contexto cada vez más difícil. Que les escuche e intente responder a sus preocupaciones y necesidades. Que suscite en ellos la pregunta religiosa desde la realidad de sus vidas y les proporcione experiencias reflexionadas que lleguen a convertirse en vivencia práctica en las distintas dimensiones de la fe cristiana.

A partir de dos experiencias –los talleres de oración y la pandemia– nos dimos cuenta de la acuciante necesidad de ser escuchados y acompañados que mostraban los niños, jóvenes y familias del barrio. Y la preocupación comenzó a tomar forma en un proyecto más amplio. Queríamos formar un equipo con un proyecto que se extendiera en el tiempo, en una pastoral que emergiera de las necesidades. Y formarnos para escuchar y acompañarnos, llegar a los distintos actores de la comunidad educativa... El horizonte lo teníamos claro: acompañar la experiencia personal que cada alumno o alumna va teniendo con Dios.

Elaboramos una propuesta dirigida a profesores, tutores, educadores y hermanas, para aquellos que se sientan llamados a ser instrumentos, compañeros de camino de nuestros jóvenes y niños. Formarían parte de un equipo de acompañantes que guiaría la experiencia. El acompañamiento se haría mediante entrevistas a lo largo del curso.

Queremos que estos equipos de acompañantes sean el germen de un grupo de fe en el que se compartan experiencias vitales.

No empezamos de cero, porque son muchos los educadores que dan todo su tiempo para estar ahí y acoger. Sabemos que cuando escuchamos a los niños y jóvenes, pisamos terreno sagrado, porque nos abren el corazón, ese espacio donde sólo Dios entra. Acompañar es un acto de amor. †

BUSCAR Y ENCONTRAR
A DIOS...

PUERTO RICO, BOLIVIA

H. MARIEL CANAVIRI, MCI



Aquí es donde hemos encontrado a Dios. Tanto Hna. Martha Vásquez como yo, vemos con asombro cómo la fe de las comunidades sigue en pie. Pastoralmente animamos a las 72 comunidades de la parroquia Jesús Nazareno que se esparcen a lo largo de tres municipios: Puerto Rico, Bella Flor y Santa Rosa. Aunque nos resulta imposible llegar a todas, trabajamos con animadores laicos.

A partir de diciembre y hasta mediados de abril, parte de la población se interna en lo profundo de la Amazonía para la cosecha de la castaña. Recogen los cocos que caen de los árboles inmensos, que luego transportan en motos o bueyes. Además, la falta de alimentos en la selva, el intenso calor, los mosquitos, las víboras y las lluvias tropicales hacen que este trabajo sea especialmente severo. Este comercio constituye su medio de vida, pero, lamentablemente, muchas familias se ven atrapadas por deudas infinitas. En medio de este movimiento poblacional se da la trata de personas.

Por carretera o por río, visitamos a las comunidades atendidas por agentes de pastoral, aunque no todas tienen. Este trabajo sinodal es imprescindible. Los agentes son líderes del pueblo que se encargan de dar la catequesis, alentar la oración y organizar las celebraciones de la Palabra. Con ellos, buscamos conjuntamente allanar las necesidades pastorales, orientamos la formación; visitamos a las familias y enfermos. Compartimos la fe, intentando que la pobreza y la desnutrición se vean iluminadas por el Evangelio.

Vivimos entre la gratitud y el dolor, la esperanza en la pobreza, rogando al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies. †

SER SIN PREJUICIOS

KISANTU (REPÚBLICA D. DEL CONGO)

H. VIRGINIE TCHUINDJANG, MCI

Como consejera provincial, visité a la comunidad de Kisantu en el Congo. Las hermanas desarrollan su labor misionera en el Centro NOEMI y acompañan a las aspirantes y postulantes, discerniendo con ellas su vocación.

En el Centro NOEMI las jóvenes, en su mayoría madres, aprenden peluquería, costura y nutrición. En su rostro pude ver alegría, atención y el deseo de completar su formación para integrarse a la sociedad. Para ellas, esta formación representa la posibilidad de poderse ganar el pan de forma autónoma, así como la supervivencia de su familia.

Discernir la vocación en categorías culturales distintas a las propias, no es fácil. Las hermanas tienen que visitar familias para empaparse de la vida cotidiana, los ritos y los usos sociales. Una escucha paciente del lenguaje coloquial, los gestos y los símbolos. Y no hacerlo solas, por ello han organizado un grupo intercongregacional para la formación de las primeras etapas. Las materias que son comunes se imparten por los distintos formadores, mientras que el contenido carismático se da en casa. Esto, no sólo facilita la tarea, sino que da un testimonio de marcha eclesial. Al final del curso, evalúan y reprograman el curso siguiente. Así, las jóvenes aspirantes y postulantes se ven enriquecidas en su formación. Pero no todo son los libros. Los momentos de oración y rezo; el trabajo cotidiano, la convivencia y las charlas cotidianas... todo es objeto para vivir mejor desde el Evangelio.

Gracias Kisantu por acogerme fraternalmente y por enriquecerme con tu riqueza, en pura modestia y sencillez †



DISCERNIR: ORACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO.

NOTAS DESDE LA EXPERIENCIA

HNA. MARA MEJÍA, MCI

Al principio todo parece un rompecabezas, no se sabe por dónde comenzar. Sólo nos guía el deseo de vivir para Dios, ser como Jesús. Basta empezar para que todo se vaya ordenando hasta experimentar el amor, la libertad y la plenitud que Dios quiere para nosotros, aquí y ahora.

Es esencial la oración: confianza y espíritu de fe, porque Dios nos llevará por caminos insospechados. En muchas ocasiones Él será la linterna en el sendero; otras, la fuente donde desalterarse de la fatiga. Se vuelve compañero, hermano y amigo a quien le permitimos que nos cuestione. Y Padre, que deja ver nuestras luces y sombras, para acogernos y soñarnos mejores.

También es fundamental el acompañamiento, para el cual es necesario:

- Lo primero, tener disposición interior para vivir un proceso en libertad junto a otra persona, quien nos confrontará lo sentido en la oración con nuestra vida.
- Lo segundo, es que en todo acompañamiento es esencial la relación entre la criatura, el Creador y el acompañante. Éste no es el referente, sino canal, puente y, a veces, burro para llevarnos al Creador.
- Es importante nombrar con sinceridad y claridad: ¿qué discernimos, por qué y para qué?

Dios siempre será mayor a nuestra pobre sed de infinito. Cada vez que nos acercamos a Dios como torrente, sólo podemos tomar unos sorbos de su gracia para, luego, volver a tener sed. Es vital ir cada mañana a la fuente de la vida.

El discernimiento es una práctica cotidiana para los que desean vivir conducidos por el Espíritu de Jesús (Lc 4,18-19). †

TESTIMONIOS

H. EMILIANA MAMANI, CONSEJERA PROVINCIAL DE EUROPA - ÁFRICA

FIDELIDAD A LA MISIÓN: ESCUCHAR AL ESPÍRITU QUE ACTÚA DESDE DENTRO

¿Por qué discernir?

Toda persona acoge la vida como regalo. Es un camino con encrucijadas, con variedad de posibilidades y alternativas; de modo que estas opciones necesitan ser discernidas, clarificadas. Y, si somos cristianos, ser puestas en dirección hacia Dios. En este caminar surge la gran pregunta: para qué la vida, qué sentido tiene. Generalmente la respuesta está en función del alcance de una meta, un sueño. En este proceso de búsqueda, el Espíritu trabaja desapercibidamente para hacernos ver que el horizonte es para servir mejor.

Nuestra vida es un camino largo que recorrer y está expuesta a infinitud de realidades y circunstancias, que son examinadas para descubrir que algo nuevo emerge. El Espíritu y nuestra vida cotidiana caminan conectados, porque el Espíritu es dinámico, activo; en él encontramos ojos nuevos y limpios, la lucidez para examinar, escuchar hacia dónde, por qué caminos Dios nos conduce.

A veces, a pesar de querer ir hacia Dios, nuestra vida va por direcciones contrarias, por intersecciones equivocadas.

El discernir ayuda en la toma de decisiones, para que sean conformes al Evangelio. Tanto las decisiones cotidianas como en las que son relevantes – esas que afectan el conjunto de la vida, las que ignacianamente llamamos una elección de vida.

¿Cuáles son los elementos del discernimiento?

Subrayo algunos elementos importantes que ayudan a escuchar los ecos más profundos y las constantes. Estoy segura de que habrá otros elementos.

La familiaridad con el lenguaje del Espíritu. Es imprescindible la escucha atenta a sus mociones, para distinguir las llamadas que son indicadores de la dirección a la que el Espíritu nos quiere conducir.

La disposición de la persona y la libertad interior para elegir una u otra cosa, según lo que Dios quiere para cada una.

La materia como objeto de discernimiento: una opción de vida, la elección de una profesión que mar-

cará el futuro; o también situaciones ordinarias. Bien formulada, argumentada, con la mayor información posible.

Tiempos de oración, la escucha silenciosa, la hondura en la reflexión, dialogar y confrontar, ordenar permanentemente, dando tiempo hasta llegar a afinar la confirmación.

¿Por qué discernir para la misión?

Vivimos en una sociedad que nos plantea retos. Nuestro sentido y servicio en la Iglesia necesita del discernimiento, por fidelidad al Evangelio, por sensibilidad a los cambios históricos y porque el carisma de Nazaria Ignacia es fruto del Espíritu. Ser misioneras conlleva la responsabilidad de recrear el carisma, buscando aquellas presencias en donde sirvamos mejor a los excluidos, en las nuevas periferias.

El discernimiento es inseparable de nuestra misión; desde la humildad puedo intuir que todo lo que nace del Espíritu es acción, promueve, genera vida, cierra

lo que ya no responde al momento actual y abre otras puertas a la esperanza, al futuro

¿El discernimiento cambia la misión?

Tengo una experiencia que, cuando miro hacia atrás, me queda el gusto de saborear y me hace creer en el discernimiento en común.

Hace doce años, en un Consejo General Ampliado, brotó como inspiración la fundación en la India. La materia a discernir era: el carisma nos impulsa abrir nuevas presencias en el continente asiático. Reconozco que el Espíritu actuaba en el liderazgo lúcido y sencillo de la entonces superiora general, M. Lucila Choya (DEP). Cuando la inspiración nace de la escucha a Dios, los procesos se transforman en caminos. Hubo tiempos de oración, búsqueda, reflexión, deliberación y toma de decisiones, hasta generar vida en un rincón de la India. Una presencia entre los más desfavorecidos.

Ciertamente el discernimiento cambia la misión, sobrepasa las fronteras, supera las barreras, el Evangelio se encarna en las culturas porque el Espíritu actúa desde dentro para decirnos: “Mira, hago nuevas todas las cosas”. †

